




Su imagen es la del hombre perfecto, con una carrera impecable y un pasado sin sobresaltos. Sin embargo, ese no es el Robert Redford real. Ahora el actor confiesa por primera vez su lado oscuro y lo hace en *Robert Redford, la biografía* (Libros Cúpula). El escritor MICHAEL FEENEY nos descubre a un pandillero adolescente y a un joven atormentado a quien perseguía la muerte.



Robert Redford UNA GRAN MENTIRA



BIOGRAFÍA



SAITO A LA FAMA

El actor Robert Redford en una imagen de la película *El descenso de la muerte*, dirigida por Michael Ritchie (1969).

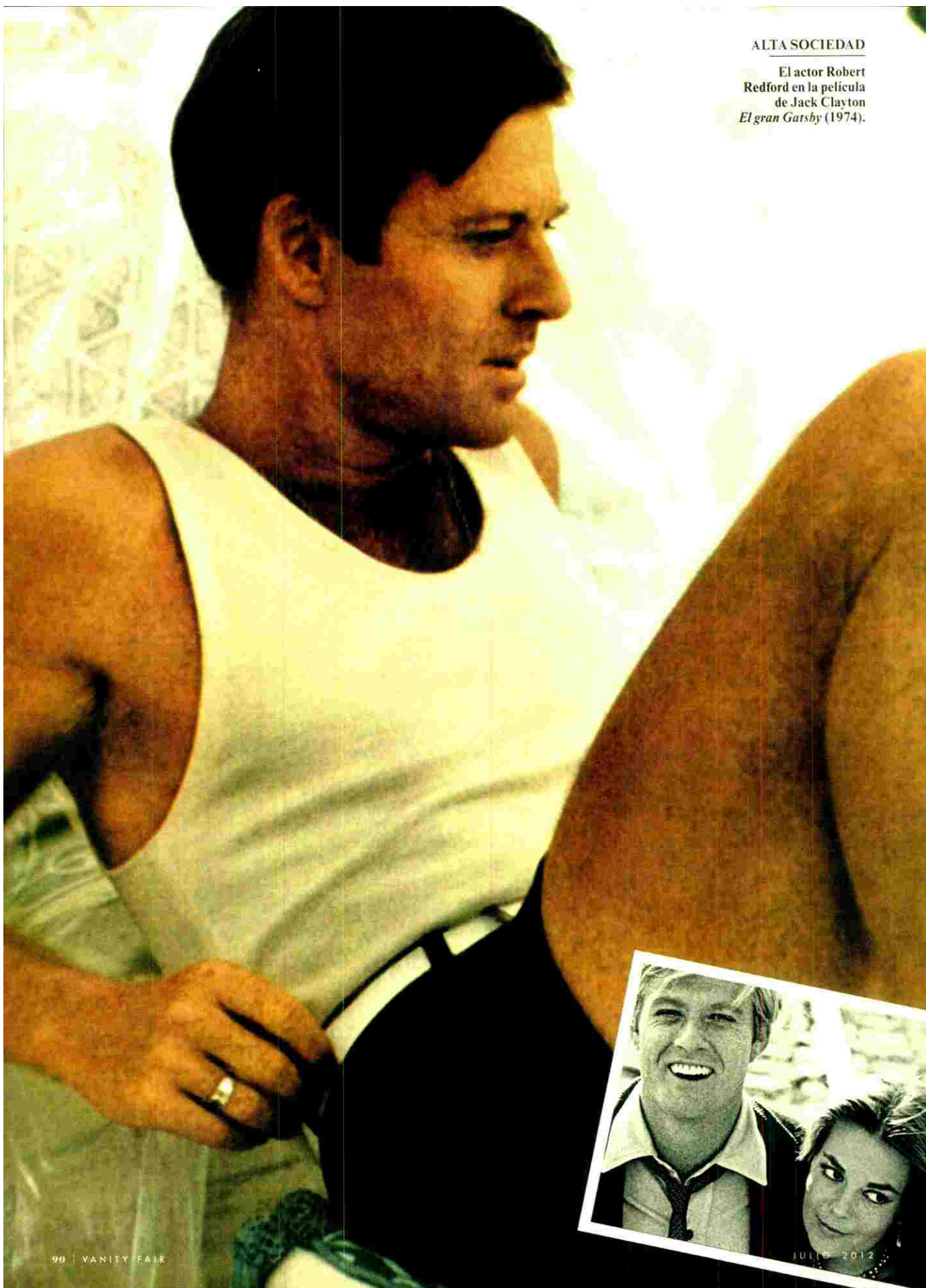
ERNST HAAS

JULIO 2012



ALTA SOCIEDAD

El actor Robert Redford en la película de Jack Clayton *El gran Gatsby* (1974).





BIOGRAFÍA

La noche del 18 de agosto de 1936

Martha Hart Redford dio a luz a un niño de tres kilos y ciento treinta gramos: Charles Robert Redford Jr. El bebé nació con la piel azulada y tuvo que pasar a cuidados intensivos. "Mi madre dijo que fue una situación crítica —recuerda Redford—. Tenía una grave falta de oxígeno en la sangre, a menudo asociada con defectos congénitos del corazón. Con los cuidados médicos disponibles por aquel entonces, pocos bebés cianóticos sobrevivían". A los tres días, las constantes vitales del bebé se estabilizaron. [...]

En Sawtelle, donde vivían los Redford, tenía una buena vida social y pasaba mucho tiempo al aire libre. La mayoría de sus amigos que vivían en las casas de ladrillo y madera construidas en serie en la calle Tennessee eran mexicanos, algunos negros. [...] Martha, sin embargo, quería asegurarse un estatus mejor a su hijo. En 1942 lo matriculó en Brentwood Grammar, un colegio ostentoso, "al otro lado de las vías", en la frontera con Beverly Hills. A pesar de su edad, Redford sintió el cambio. "De repente tenía un pie en la alta sociedad y el otro en la calle". [...]

Martha había llevado a su hijo a visitar a su abuelo Tot en Texas por primera vez durante el verano anterior. [...] Tot, para su deleite, era tan activo y temerario. Bajo un cielo inmenso, y en la densidad de los bosques que rodeaban el lago, le entregó al precoz niño de cinco años una caña de pescar y una pistola y le inició en aquel modo de vida natural. El impacto que Tot le causó fue profundo. "Era la manifestación de todo lo que había oído hablar de los hombres de la frontera pero multiplicado por mil —recuerda Redford—. La casa era amplia y magnífica, y la había construido con sus propias manos.

Conocía los nombres de todas las aves, peces y serpientes y podía cazar para la cena todos los días". Tot adoraba a su nieto, le hacía rebotar sobre su rodilla cantándole canciones de vaqueros, se lo colgaba en la espalda cuando iban de caza y lo lanzó a las heladas aguas de Barton Springs para que aprendiera a nadar. [...]

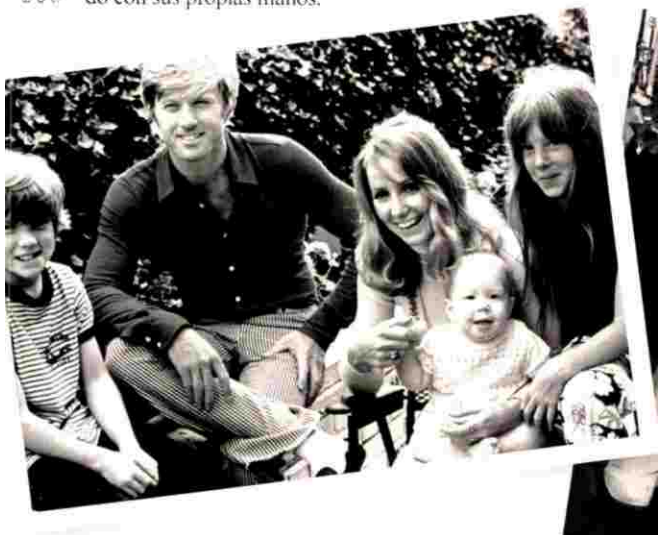
"Bobby no era especialmente guapo —dice su compañera del colegio Tissie Keissig—, pero era un líder natural porque tenía un ímpetu que llamaba la atención". Aunque sus notas no eran muy buenas, se convirtió en un fanático competidor atlético. "Yo era la vencedora indiscutible en las carreras —comenta Betty Webb, otra compañera—, y de repente llegó este niño mono pelirrojo con la cara llena de pecas obsesionado con la idea de ganarme en todo". A Betty le gustaba porque "era arrogante y voraz a la hora de conseguir cualquier cosa que le interesara. A los niños les gusta esa clase de confianza". La arrogancia era un intento de emulación de los nuevos héroes de su vida, de su abuelo materno Tot a quien adoraba, y en especial del hermano de su padre, David, que estaba en el ejército, en Fort Leavenworth, y que les visitaba a menudo. Para Bobby era una especie de dios. [...]

David murió del disparo de un francotirador el 1 de enero de 1945, cuando formaba parte de un pequeño equipo durante una misión de máximo secreto relacionada con la cabeza de puente de Saarlautern, en Alemania. [...] "Aquel momento cambió mi vida —dice Redford—, porque me enfrentó no solo a la cuestión de la mortalidad humana, sino también a la de la verdad. Mi padre era un hombre profunda y dolorosamente sincero. Aquella era la principal diferencia entre él y mi madre. El "gen Redford" tenía cierta oscuridad. La vida eran todo pruebas y problemas. Mi madre era todo lo contrario. Era positiva. Decía las cosas tal y como eran, pero también era la que mantenía vivo al Ratoncito Pérez y a Papá Noel. Todas las Navidades cogía algodón y lo extendía en el alféizar de la ventana para crear "nieve" californiana. [...] Pero en la mañana de Navidad, mi padre decía: "¿Papá Noel? Papá Noel no existe. ¿Tienes idea de cuántas horas de sudor cuestan esos juguetes? [...] Pero cuando murió David hubo una terrible conspiración de silencio. Nadie decía la verdad". [...]

En la siguiente primavera, Redford se despertó un día con >

FAMILIA

De izda. a dcha.,
junto a Natalie
Wood; con sus hijos
y su mujer Lola Van
Wagenen; el día
de su boda; con
sus padres.



EVERETT COLLECTION / IZQUIERDA / CORTESÍA SIDNEY POLLACK (IZQUIERDA BYN); CORTESÍA R. REDFORD (DIRECHA). TODAS LAS IMÁGENES DEL LIBRO CORTESÍA DE SUS AUTORES Y ATRIB. A: KNOPE, UNA DIVISIÓN DE RANDOM HOUSE, INC.



BIOGRAFÍA

los párpados llenos de costras y las extremidades dormidas. No podía moverse. Nadie se lo dijo durante semanas, pero tenía la polio. [...] Poco después, Martha, que había estado embarazada de gemelos, perdió a los niños al nacer. Como regalo por haberse recuperado madre e hijo, Martha organizó un par de días de acampada en el Valle de Yosemite. "Aquél fue el auténtico momento del despertar de mi vida, ahora me parece algo mágico —dice Redford—. [...] Había visto gran parte de EE UU de niño, pero nada a aquella escala de pura majestuosidad".

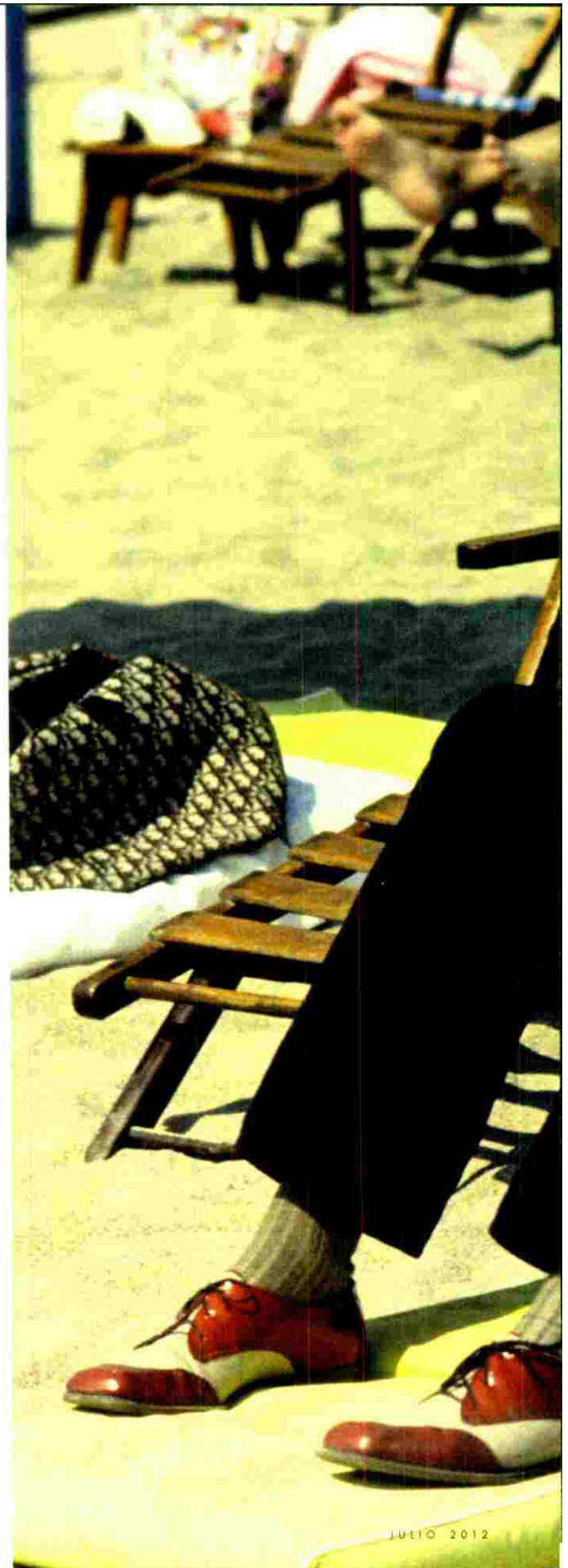
Redford comenta que, a pesar del tedio de ir al colegio, la pérdida de David, la pérdida de sus hermanos y las exigencias de su padre, amó su infancia. Y fue todo gracias a Martha. "Le debo todo a mi madre por abrirme a querer experimentar". [...]

Con la madurez llegó una confianza ilimitada y la imprudencia. Redford empezó a pasar tiempo con un grupo de salvajes que organizaban rituales nocturnos de exploración. [...] "Era su tutor en el crimen", dice Dave Stein, un amigo común. [...] Había un elemento real de Butch Cassidy y Sundance Kid en Bob y Bill. Durante un tiempo fueron criminales. Adorables, pero criminales". [...] Ambos se hicieron miembros del legendario club masculino los Barons. "Se convirtieron en nuestro camuflaje para llevar a cabo todo tipo de robos". Durante el otoño anterior, a Redford lo habían detenido por entrar en un colegio femenino por la noche. Ahora Coomber había sido arrestado y acusado de robo mayor por el hurto de la hélice de bronce de metro y medio del Museo Naval de Ocean Park. Poco después Redford fue arrestado por tomar prestado un coche con joyas robadas en el maletero. Sus padres intercedieron y se levantaron los cargos contra ambos. [...]

En la primavera de 1954, Redford se graduó en el instituto Van Nuys. La Universidad de Colorado, en Boulder, le ofreció la posibilidad de matricularse con una beca deportiva. [...] Mientras tanto, la salud de Martha había empezado a decaer. [...] "Volvía a casa de día y llevaba puesta su bata, cosa poco típica de ella. Cuando le preguntaba por qué, solo me contestaba: 'Es que estaba cansada'. Martha había engordado y su piel se había vuelto de un tono azulado. [...] En mayo de 1955 murió [...] Charlie llamó a su hijo, que tomó el primer avión desde Denver. "Nunca olvidaré aquel encuentro en el aeropuerto —recuerda Redford—. Jamás le había visto como un hombre vulnerable, y el equilibrio de poder siempre había estado inclinado hacia su lado. Yo había sido difícil, pero él siempre había estado al mando. En el aeropuerto fue completamente diferente. Se desmoronó. Le dije que se quitara del asiento del conductor y cogí el volante. Su mundo se vino abajo. Y parecía que el mío también". [...]

A finales de la primavera de 1956 Redford decidió de forma espontánea viajar a Europa. [...] Las clases en la Escuela de Bellas Artes donde quería matricularse no empezaban hasta octubre, de modo que Redford y su amigo Brendlinger, con quien viajaba, decidieron marcharse de la ciudad. Eligieron Mallorca como destino. A pesar de que gozaban de vistas al mar y se encontraban rodeados de blancas paredes cubiertas de buganvillas, Redford no disfrutó de aquel feliz aislamiento. "Se sentaba en las terrazas de los bares todo el día y dibujaba a los clientes —recuerda Brendlinger—. Todos los rostros que escogía eran tristes". [...]

A principios de diciembre, Redford y Brendlinger viajaron a Italia. Hicieron autoestop y siguieron una ruta de hostales para jóvenes que los llevó primero a Capri, y después a Roma en Navidad. "Era horrible —dice Brendlinger—. Parecía que siempre llegábamos tarde para conseguir una habitación y >





Durante su aislamiento Redford
se volvió obsesivo-compulsivo:
"Fumaba unas 20 horas al día para
calentarme. Había dejado de comer.
No quería hablar ni dormir"

MIAMI/IAN LUCE/SONET KAST/ARCHIVE/COBBIS

JULIO 2012

REGRESO A CANNES

En la imagen, en Cannes tomando en sol en 1972. En el invierno de 1956, durante su viaje por Europa recaló también aquí. Estaba sin blanca y dormía delante del Hotel Carlton. Menos de 20 años después era una estrella.



Se hizo miembro
de un club
de criminales.
Lo detuvieron por
llevarse un coche con
joyas robadas

**MILLONARIO
DUDOSO**

Caracterizado
como Jay Gatsby,
el joven potentado
de pasado dudoso.



dormíamos en la calle. Además, aquel fue un invierno intensamente frío, más frío que el de Colorado". Se cuenta que Redford copió un truco de una historia de Jack London y que se enterró en boñiga de vaca para calentarse. "Es cierto —afirma Redford—. Ridículo, pero cierto". En Nochevieja se colaron en el Bricktop, la guarida de las celebridades, donde Redford acabó robándole besos a medianoche a Ava Gardner.

Bn Florencia, Redford tomó una decisión. "No te ofendas, Jack, pero quería llevar a cabo este viaje en solitario", le dijo. "Quería estar a solas con mi dolor y con los problemas que tenía con mi identidad personal. Más que nada, quería comprobar si podría sobrevivir como artista". [...] Sin hablar nada de italiano y sin amigos, alquiló una habitación y se matriculó en una escuela privada y deprimente. Allí comenzó su declive. "Estábamos en pleno invierno, a 15

grados bajo cero, y dormía con mi abrigo de lana gris puesto. Mantenerme caliente, cuerdo y trabajar se convirtieron en mis objetivos principales: calor, cordura y trabajo. Para entrar en calor fumaba cigarrillos Alfa partidos por la mitad". [...] Durante su aislamiento, Redford se volvió obsesivo-compulsivo: "me convencí de que si llenaba la habitación de humo, estaría más caliente. De modo que partía mis cigarrillos pensando que así durarían más. Fumaba unas 20 horas al día, y ya no quedaba aire en la habitación, hasta el punto de que no podía ni respirar. La cabeza me daba vueltas. Había dejado de comer, perdía peso día tras día, y me volvía cada vez más introvertido. No quería hablar, ni emitir ningún sonido, ni dormir. Tan solo quería observar a aquel individuo del espejo del lavabo". Una noche de febrero, tan fría que el agua de la jarra de la mesita de noche se había congelado, Redford empezó a sufrir un ataque de nervios. "Miraba en el espejo y veía a una persona que no reconocía en absoluto. Empecé a alucinar. No podía ver carne y hueso, pero a través de la piel veía una nueva e indescriptible entidad". Se vino abajo. "Reía y luego lloraba y no podía parar. Mi viejo yo había desaparecido, muerto. Ya no era la misma persona después de aquella noche". [...]

Regresó a Estados Unidos el 14 de marzo de 1957. Había acordado alquilar un apartamento con su amigo Brendlinger en Los Ángeles en verano. Y así lo hicieron, en Varwood, un complejo de apartamentos que estaba sobre Hollywood y Vine. [...] También residían en Varwood cuatro atractivas chicas mormonas de Utah, con quienes se hicieron amigos de inmediato. [...] La química surgió entre el futuro actor y la joven Lola Van Wagenen, de 17 años. Ella era "totalmente distinta —comenta Redford— a las mujeres con las que había estado en Europa". Compartía muchas cosas con ella. "Venía y hablaba conmigo mientras yo pintaba", escribió en su diario. "Íbamos a pasear, recorriamos de arriba abajo calles celestiales y no tan celestiales mientras debatíamos temas inocentes: desde cómo cambian de humor las personas hasta historias de experiencias pasadas. Me parecía una mujer

encantadora, más que agradable y, sobre todo, una buena compañera". [...] La disciplina de su mormonismo le atraía, aunque no sabía nada de religión. "Lo que me contaba me fascinaba. Estaba abierto a ello. [...] Lola y el mormonismo representaban algo sano y redentor que es justo lo que necesitaba".

En julio, Redford convenció a Lola para que pasara "un fin de semana de luna de miel" con él en Monterrey. "Estábamos enamorados. Pensábamos que teníamos demasiado en común como para dejarlo escapar. Ninguno de los dos era conformista. Nos gustaban los desafíos. De modo que pasamos de ellos y empezamos a hacer planes".

De hecho, Redford había estado explorando nuevas opciones desde su regreso. El 3 de mayo pidió por escrito los impresos de solicitud a la Academia Estadounidense de Arte Dramático. A mediados de septiembre preparó su maleta y voló a Nueva York. [...] "Tenía que representar un par de piezas a la perfección", recuerda Redford. Escogió un lamento de Branwell Brontë y un monólogo de la obra de Philip Barry *The youngest*. Redford se

indignó por la falta de atención del entrevistador principal. "Su lenguaje corporal y su desdén me ofendían, y empecé a gritar. La pieza de Philip Barry era supuestamente una diatriba furiosa, de modo que la dirigí hacia él". Redford se preguntó si había echado a perder su oportunidad con esa actitud. En la academia, la directora ya comentaba al personal que habían hecho un hallazgo extraordinario. [...]

Redford empezó las clases en octubre de 1957. [...] "Detestaba aquel ambiente. La situación era complicada por el hecho de que yo no quería ser actor, quería ser Modigliani. Me interesaba estudiar teatro porque alguien en alguna parte me había dicho que podría pintar telones de fondo en los teatros en verano, y así al fin trabajar como artista". [...] Casi inmediatamente entabló amistad con Ginny Burns. Ginny lo consideró "alguien distinto", aunque, según dice, era difícil no hacerlo. [...] La primera semana, en una clase de evaluación vocal bajo la tutela de June Burgess, se pidió a los estudiantes que cantasen su canción preferida para demostrar sus capacidades vocales. "Todo el mundo lo hizo. Excepto Bob. Cuando llegó su turno, se levantó con energético, como si se estuviera preparando para saltar por la ventana. Después, con voz ardiente, recitó *El cuervo*, de

Edgar Allan Poe, lo cual era bastante apropiado, ya que era lírico. Lo gritó como una ópera, saltando de la repisa de una ventana a otra, haciendo carambolas por la habitación y dejando a Burgess con la boca abierta. Pensé que era la pieza teatral más fascinante que había visto en mi vida. Y lo adoré por desnudar así su alma".

En clase se sucedían las continuas críticas contradictorias. El profesor de diálogo insistía en que no hablaba bien; el supervisor de los ensayos destacaba su "problema con la proyección". Otro instructor se quejaba de que "Redford arruinaba a los personajes de Shakespeare para adaptarlos a su estilo moderno". Pero Edward de Roo, destacando la representación de Redford en *Las brujas de Salem*, escribió en su hoja: "Madera de protagonista". [...] "Redford estaba pasando por un bache emocional", comenta su amiga Ginny. (CONTINUA EN LA PÁG. 166)



AMOR MADURO

Robert Redford y su actual esposa, la artista Sibylle Szaggars, durante una cumbre sobre el turismo en la Riviera Maya en México en 2012.